

PRECIO DE SUSCRICION.

EN MADRID.

Por un mes.	4 reales.
Por tres id.	11 »
Por seis id.	21 »
Por un año.	40 »

Sale los miércoles y sábados: venta pública los jueves y domingos.

La suscripcion empieza en 1.º y 15 de cada mes.

ADMINISTRACION Y REDACCION,
Huertas, 10, principal.

No se sirve suscripcion cuyo importe no se reciba con el aviso, en libranza ó sellos. La correspondencia, al DIRECTOR DE GIL BLAS.

Número suelto, CUATRO CUARTOS.

GIL BLAS

(SEGUNDA ÉPOCA)

PRECIO DE SUSCRICION.

EN PROVINCIAS.

Por tres meses, en la Adminis-	45 reales.
tracion.	
Por seis id.	28 »
Un año id.	50 »
ESTRANJERO, tres meses.	30 »
ULTRAMAR, un año.	6 pesetas.

Se suscribe en la Habana:—Propaganda literaria, calle de la Habana, núm. 100.

ADMINISTRACION Y REDACCION.

Huertas, 10, principal.

Toda suscripcion hecha por comisionado costará un real más en Madrid y dos en provincias.

LO QUE CORRE POR AHÍ

Por muchas cosas, á cual más interesantes, pudiera yo empezar este artículo. ¿Digo algo? Tiendan ustedes la vista alrededor, echen una miradita por el Norte, otra miradita por el Sur, y despues de poner la mano sobre el corazon, díganme con franqueza si el mundo no es un paraíso.

Yo estoy contento en él.

Contentísimo.

No cambiaría mi suerte ni por la suerte de los *bu-fos madrileños*, que es la única suerte que ha llegado al mes de mayo sin gran quebranto.

El mundo, bien considerado, no es solo el baul colosal que lleva Vd. al lado cuando viaja con su mujer.

El mundo no es tampoco la amable sociedad que le rodea en su casa, desde la porteria al sotabanco.

**

Un español ambicioso, como no puede menos de serlo todo el que es español y oye decir que hubo un tiempo en que el sol no se ponía en sus dominios (porque ello parece que hemos tenido dominio); un español ambicioso, repito, debe poner la mira en sugeto más levantado, y conocer que el mundo está más allá de Chamberí y de Carabanchel.

No todos los placeres de la tierra se cifran en dar una vueltecita por la Puerta del Sol.

Ni en tomar un sorbete en el café Imperial.

Ni en averiguar si Curro Cúchares mató el primer toro de una corta arrancando ó de una larga *gorvien-do la cara*.

Parece mentira, pero fuera de Madrid hay tambien patria,—aunque no haya agua de la fuente del Berro.

**

No sé quién dijo que todo hombre lleva un mundo dentro de sí.

Gran noticia para las mujeres económicas.

Por mi parte, casi me atrevo á asegurar que temo más á ese mundo interior que al que ven mis ojos diariamente.

Sin embargo, no sería prudente revelar á algunos ciudadanos que llevan un mundo dentro de sí, porque serian muy capaces de llevarlo á empeñar al Rastro.

Si hemos de hacer caso de los consejos que nos da la experiencia, rara vez tendremos suficiente tranquilidad para despedirnos del mundo sin decirle:

¡Adios, mundo amargo!

Porque nada hay que amargue tanto como el hombre, considerado por adentro mientras vive, y por afuera despues de entregar su alma á Dios ó al señor de Lucifer.

**

Pero no divaguemos.

El mundo es el mundo... es decir, es el magnifico conjunto que aparece á nuestros ojos espantados, por arriba y por abajo, á derecha y á izquierda; es esa to-

talidad que no tiene fin, esa inmensidad, esa pequñez, esa luz, esa sombra, esa nube, ese campo, ese hombre, ese bicho, esa guitarra, ese toro, ese café con leche, ese frac, esa gata, en una palabra, como decia un andaluz, *todo lo nacto y demás*. ¡Ese es el mundo!

¡Alza, pilili!

**

¡Dios mio, qué orgullosos somos los filósofos! Ya creia haber dicho la verdadera definicion del mundo, y me disponia muy satisfecho á fumar un cigarro, señal de triunfo en todo varon que fuma.

Necesito acudir al sufragio universal; necesito que vayan desfilando ante nosotros en larga procesion, como la de *Los Magyares*, los diferentes grupos que puedan darnos su opinion sobre el mundo.

Primer grupo: *mundo, demonio y carne*.

El mundo.—Ó somos ó no somos; ó yo lo soy todo, ó no valgo nada. Si me separan del demonio (que es la mujer), y de la carne (que es la chuleta), no quiero estar en mí; no soy sombra mia y huyo. Ó soy el todo ó soy la parte. A ver quién arregla este tinglado.

El demonio.—Pues señor, ya que se trata de dar mi opinion sobre el mundo, empezaré por una queja, y que no es floja. Señores, se han empeñado Vds. en sacarme á relucir en las óperas con voz de bajo, faltando á la lógica, porque si yo he de seducir, necesariamente he de poseer los medios de seducción, y por lo tanto no es justo que se me apliquen esos cantos profundos, propios para espantar chiquillos. Hecha esta advertencia, paso adelante. ¿Quieren Vds. saber lo que es el mundo? Pues el mundo es pan para hoy y hambre para mañana. Aquí no hay nada que valga dos cuartos. Yo vengo á él solamente en busca del alma, que, como pertenece á otro mundo mejor, es cosa rica. Quiten Vds. el alma á este mundo y se queda lo mismo que un canasto de manzanas sin manzanas. Me parece que me esplico. Hasta la vuelta.

La carne.—¡Ah! ¿con que tambien yo he de decir *mu*? Señoras y señoritas, yo soy el tercer enemigo del alma, yo soy la carne, y está dicho todo. Por mí se arma cada pelotera todos los dias que canta el credo. Yo soy la tentacion, la gran tentacion, la tentacion gorda, como si dijéramos. Dígame Vd. á un hombre que es bonito ó feo, tuerto ó derecho, y se calla. Dígame usted, que le va á romper un hueso, y no chista. Añada Vd. que le va á quitar la novia, y sonrie. Pero desgraciado de Vd. si le dice que le va á quitar el plato. Allí se acabaron las contemplaciones. En llegando al plato, no hay amigos ni hermanos. ¿Y qué es el plato? La necesidad de vivir, la parte más grosera de este mundo, la carne, ¡yo! El vicio sigue mis pasos, yo coloco la venda en los ojos del espíritu y presento la forma humana ante los ojos de la carne. El deseo carnal es mi hijo, y todo hijo bien educado trabaja para dar de comer á su mamá. Señoras y señoritas, tengo el honor de ofrecerme por poco dinero, etc., etc.

**

Segundo grupo: *fé, esperanza y caridad*.

Fé.—Para vivir conmigo necesitas apartar tus ojos del mundo. La materia es mi mortal enemiga.

Esperanza.—Yo soy el apoyo del hombre, porque aspiro á otra cosa mejor que el mundo que le rodea.

Caridad.—Todas las flores de este mundo se marchitan apenas nacen... Yo soy la única de perfume eterno, y este triunfo se lo debo á mis hermanas.

**

Tercer grupo: el *banquero*, el *peluquero* y el *portero*.

El banquero.—Por todas partes anda esparcido eso que llaman moneda, una cosa que va y viene. Se me figura que la veo rodar de mano en mano, voy á acercarme sin que nadie me sienta y á traérmela á casa. Mañana volveré á hacer lo mismo. Este es el mundo.

El peluquero.—He asistido á todos los triunfos de la cabeza de un sábio. Cuando era bonita y rizable, cometió la tontería de enamorarse de la cocinera. Despues quedó huérfana y se dió al estudio con tanto empeño, que cada dia se iba quedando más despoblada. Hoy esa cabeza me parece un melon. Como no tiene pelo me he quedado cesante. Dicen que ha descubierto un problema. A buena hora, mangas verdes. Mañana se reirá de ella el sepulturero, y de mí la patrona porque no le pago. Así es el mundo.

El portero.—El vecino del cuarto bajo no tiene rentas, y sin embargo, lo mejorcito que viene á la plaza es para él. La del entresuelo dice que es chalequera, y hace como que trabaja. Su marido gasta más en vino en un dia que lo que ella gana en una semana. El caballero del principal juega... el del segundo hace negocios, las niñas del tercero viven con una peseta de orfandad que les dejó su padre, empleado en puertas en tiempo de Carlo-Magno, y gastan más rumbo que las hijas de un médico homeópata. El del sotabanco es sastré, el pobre trabaja desde que amanece hasta las once de la noche, y apenas gana para mantener á su mujer y á su hijo. En resúmenes cuentas, todos viven en grande menos el que trabaja. ¡Este es el mundo!

**

Cuarto grupo: *el sol, la estrella y el cometa*.

La estrella.—¡Tambien es desgracia mia! ¡Tener que ceder el puesto á ese tirano! (*Se esconde avergonzada*.)

El sol (saliendo).—¡Silencio! Aquí arriba, lo mismo que abajo, el pez grande se traga al chico.

El cometa.—Eso no reza conmigo... como no tengo rentas, ni casa solariega, ni familia, vivo errante, y no reconozco amo. Soy libre, porque no tengo un cuarto.

Ahora, querido lector, para completar este cuadro, no falta más que tu opinion sobre el mundo.

Luis Rivera.

SITUACIONES GRAVES

Hay seres desgraciados, pero desgraciados por bien poca cosa. Yo conozco un caballero que se llama Bueno. ¿Se puede dar ridiculidad mayor? Este caballero está siempre malo.

Pase Vd. junto á él hablando con un amigo. Supongamos que Vd. esté conforme con cualquier cosa que el amigo le dice. Vd. exclama:

—¡Bueno!

Y el señor de Bueno se vuelve, y hasta se incomoda.

Hasta puede darse el caso de que diga:

—¡No vuelva Vd. á llamarme!

Y Vd. responde en seguida:

—¡Bueno, bueno!

Es cosa de matarse.

Conozco otro tipo no menos admirable.

Es un hombre muy valiente, capaz de todo. La historia de sus aventuras daría lugar á diez resmas de romances.

Pues á pesar de todo eso, hace quince días que al infeliz no le llega la camisa al cuerpo.

¡Como que el pobre no tenía más que una camisa, y la empeñó hace quince días!

Pues ¿y mi vecino el sastre?

No conozco un sér más digno de lástima.

Por más que se afana y se desespera, no encuentra quien le mande dar una puntada.

De donde resulta que, á pesar de estar bueno y sano, se está muriendo por puntos.

Decididamente la suerte es burlona. Un cierto conocido mio tenía que salir para no sé qué pueblo, y no tenía cédula de vecindad. Por no emplear tiempo en adquirirla, se la pidió prestada á un amigo; pero este amigo era tuerto, y en la cédula había esta nota: *Señas particulares: tuerto del ojo derecho*. El viajero no se apuró por esto: cogió un corta-plumas y raspó la nota, y se puso en camino. Aun no había andado dos leguas, cuando descarriló el tren, y á mi hombre se le saltó el ojo derecho. Cuando le pidieron la cédula faltaba la seña, y le metieron preso.

Hay una niña en mi vecindad que borda no sé qué letras en un trapo, para ejercitarse en el bordado.

La niña será muy devota, yo no lo quiero poner en duda; pero la verdad es que ayer pasaba una procesion or la calle, y en cuanto la niña la vió, soltó el trapo.

Pues no le digo á Vd. nada de aquel médico que salía tan preocupado de la casa de un enfermo á quien visitaba, y que acababa de morir, que al preguntarle un amigo:

—¿De qué ha muerto D. Fulano?

respondió sin mirar al que le había hecho la pregunta:

—¡Yo no sé!

Ya que de situaciones graves nos ocupamos, quisiera yo saber quién me saca de este apuro.

Ó mejor dicho, quién me resuelve este problema:

Un individuo que vive en una casa que tiene exterior é interior, y tanto en el exterior como en el interior tiene dicha casa pisos bajos, principales, segundos, terceros, cuartos y sotabancos, y en cada piso hay tres cuartos ó habitaciones, cuántos aldabonazos debe dar para llamar de noche á la puerta de su casa, suponiendo que vive en el cuarto cuarto interior de la derecha?

En tanto que me busca el curioso lector una solución que me convenga, se me ocurre una nueva situación que pudiera servir para un drama.

Un hombre recibe al mismo tiempo:

La noticia de que se le está quemando la casa.

El aviso de que su mujer huye con un amigo.

Y un puntapié en cierta parte.

¿A dónde acudiré primero?

Hay ocupaciones que son un epigrama. No digamos nada del hombre que gana el pan tocando el violon, ni del que sin haber sido general, ni ministro, ni personaje popular, ni haber hecho en su vida otra cosa que esteras, ruedos, escobas y cosas así, puede responder si usted le pregunta quién es:

—Yo soy espartero.

En fin, concluiré probando á Vds. que se puede ser muy feliz y estar continuamente lo mismo que el que se rompe la cabeza en medio de la calle.

Socorro se llama la novia de un amigo mio.

Y como este desgraciado la quiere más que á su vida, en cuanto se acuerda de ella, desaparece de entre nosotros y nadie sabe á dónde ha ido.

—¿Saben Vds. dónde está?

—¡En la casa de Socorro!

Eusebio Blasco.

IN EXTREMIS

(Última escena de la comedia humana.)

(Conclusion.)

CUADRO SEGUNDO.

(La misma decoracion del anterior.—Empieza á amanecer.)

EL RELÓ.

¡Tin! ¡tin! ¡tin! ¡tin! ¡tin!

CAFETERA PRIMERA.

¡Cinco campanadas! Las cinco ya... ¡Cómo se pasa el tiempo!

CAFETERA SEGUNDA.

Lo peor es que se ha pasado el fuego de la chimenea y que se chupa una... ¡el piton de gusto!

CAFETERA PRIMERA.

¡Cómo se conoce que el amo ha cerrado el ojo!

CAFETERA SEGUNDA.

¡Su esposa y su suegra, que se han quedado á velarle, duermen á pierna suelta!

CAFETERA PRIMERA.

¡Bueno está el mundo, bueno!

CAFETERA SEGUNDA.

Si tan siquiera nos arrimaran al rescoldo...

(Continúan hablando en voz baja.)

EL ALMA.

Tengo curiosidad de ver por fuera el cuerpo, en donde he permanecido tantos años.

(Se acerca al lecho y retrocede horrorizada tapándose las narices.) ¡Uf! ¡Es posible que yo haya estado dentro de esa cloaca? ¡Dónde he tenido los ojos? Es verdad que veía por los ojos del cuerpo. Solo así se comprende tamaña necesidad.

El alma corre á sumergirse en un frasco de agua de colonia, y despues se acerca con suavidad á la esposa, que duerme en la butaca.

EL ALMA.

¡Por fin voy á tener el gusto de conoceros, sublimes voluptuosidades!... Sí, encantadora mujer, vas á ser mia, solo mia, sin que se interponga entre los dos mi verdugo... buscaré á tu alma en tus hermosos labios, y si no me mata el beso que me dé, seré dos veces inmortal.

(El alma se desliza en los brazos de la esposa, que continúa durmiendo, y al fin y al cabo se coloca en sus labios entreabiertos sin recoger un solo suspiro. A pesar de todos sus esfuerzos, la esposa continúa durmiendo y la suegra roncando. El alma comprende al fin su impotencia, y como Calipso, siente ser inmortal.)

Se separa de la esposa, y al acercarse de nuevo al cuerpo inerte, dice en actitud reflexiva):

EL ALMA.

¿Qué me pasa? ¡Pues no tengo envidia del cuerpo, no deseo volver á la cárcel que me parecía tan odiosa y que ahora echo de ménos? Se me figura que no hice bien en sublevarme.

LA LÁMPARA (aparte).

Empieza á amanecer... todo el mundo duerme... ¡Apaguémonos! ¡chirri! (La lámpara comienza á despedir un humo insufragable. La esposa se despierta, se levanta y la acaba de apagar.) ¡Magnífico! Siempre sucede lo mismo... No la dejan á una divertirse un rato con fuegos artificiales.

(La esposa se acerca al lecho, descubre las cortinas, aplica á sus narices un pañuelo perfumado y se inclina para observar el rostro de su esposo.)

Todo se halla en silencio.

La muerte proyecta en aquella habitacion su fatídica sombra.

La esposa domina el miedo y la repugnancia que experimenta, pone la mano en el corazon inerte de su marido, toca sus sienes, que están cubiertas de un sudor frio, y despues de este fúnebre exámen deja caer las cortinas, se acerca lenta y solemnemente á un escritorio que hay en la habitacion y su mano traza sobre el papel estas líneas:

«Sábado á las cinco y media de la mañana.

»Al fin voy á poder decirte sin remordimientos lo mucho que te amo.

»Pablo ha muerto.

»Ven, amado mio, ven pronto, porque así lo desea tu

MARUJA.

»P. D. Hoy estaré todo el dia en casa de mi madre.»

LA SUEGRA (despertándose y bostezando).

¡Vaya un frio que hace! ¡Estoy tiritando de piés á cabeza! Bien podian los criados haber entrado de vez en cuando á sostener el fuego.

LA ESPOSA.

¡Mamá... mamá!

LA SUEGRA.

¿Qué quieres, hija mia?

LA ESPOSA.

Pablo ha muerto. (Llora.)

LA SUEGRA.

¿Qué me cuentas? (Llora tambien.)

LA ESPOSA.

Lo que Vd. oye.

LA SUEGRA.

¡Qué diablo!... Pues lo que es yo, francamente, hubiera apostado cualquier cosa á que llegaba hasta el medio dia de hoy... Pero, en fin... cómo ha de ser... esas cosas suceden cuando uno ménos piensa. Es un trance cruel... pero qué remedio... Tú eres razonable... y luego que no somos eternos... ¡Ah! Mira, te aconsejo que aproveches la ocasion para recoger las alhajas... despues es muy difícil, los parientes entran y salen, los testamentarios lo mangonean todo, y ya es obra. Más de dos horas estuve yo peleando con tu padre el dia de su muerte para que me dijera dónde tenía el metálico y las alhajas.

LA ESPOSA.

Tiene Vd. razon, mamá, seguiré su consejo.

LA SUEGRA.

¿Quién con más derecho que una esposa puede conservar los recuerdos de su marido?

(La esposa registra los cajones de la cómoda, abre la gabela, recoge alhajas y dinero, forma un lio con todo, se pone la mantilla al espejo y tira de la campanilla.)

Entra una criada, y encuentra á la esposa llorando á gritos.)

LA ESPOSA (despues de calmarse.)

Magdalena, me voy á casa de mi madre. El señorito ha muerto. Vd. cuidará de que no le falte nada en tanto que el criado avisa á sus parientes.

LA SUEGRA.

Sí, Magdalena, sí, que no le falte nada á mi querido hijo... político.

(Las dos salen... por la puerta.)

El alma escandalizada se repone de su asombro, y dando un golpecito en el hombro del cuerpo, le dice):

EL ALMA.

¡Despierta! ¡Despierta! ¡Vuelvo á tí ardiendo en ira! ¡Aun podemos vengarnos!

EL CUERPO.

No estoy en casa... puedes irte por donde has venido, que yo me hallo muy contento desde que me has dejado. Por lo demás, te está bien empleado lo que te pasa.—Hija del cielo, no has debido aspirar á los amores de la tierra. ¡Con que lo dicho, hasta más ver y buenas noches!

Moraleja.

Estas noches pueden Vds. ver en los jardines de Recoletos á una jóven sentada en un banco al lado de un rubio que la mira con ojos dulces. A su lado ronca una señora de edad.

La jóven es la viuda de Pablo.

La señora de edad, la suegra.

Pablo sabe lo que pasó cuando estaba in extremis, pudo volver á castigar la infidelidad de su esposa y la codicia de su suegra, y no volvió.

¿Por qué sería?

LOS LECTORES.—Porque.....

Yo.—Lo han acertado Vds.

FIN.

ACTUALIDAD



—Advierto á Vd. que en España está prohibida la esclavitud, y yo no quiero criadas de ese color.
—¡Papá, si soy yo que me he puesto el color de moda!

CABOS SUELTOS

El Sr. Carulla, redactor de *La Esperanza*, va también á Roma con objeto de escribir una obra que publicará el editor Sr. Gaspar.

La impresion será clara. ¿Lo será también el texto?

Una jóven alcarreña que servía de doncella en casa de un amigo mio, tenía pretensiones tan altas que desdenaba su posición, como la Barrientos de una comedia de Breton de los Herreros.

El primer día que la encontré en casa de mi amigo le pregunté:

—¿Es Vd. doncella?

—Sí señor, y de mala gana, señorito,—me contestó.

Diálogo cogido al vuelo á dos señoras en la Fuente Castellana:

—¿De qué medio me valdré para que él no crea que nos ha acompañado Pepito?

—Diciéndoselo tú.

El final de una escena de amor.

Ella.—¡Ah, Luis! ¿Qué has hecho para que yo te quiera tanto?

Él.—¿Qué he hecho? ¡Arruinarme!

El gobierno peruano se nos quiere subir de nuevo á las barbas, según la declaración última.

Pues señor, habrá que atizarle más leña.

Pásele Vd. un recado al Sr. Mendez Nuñez.

El amanecer.

(Soneto.)

Márido, grato es salir por la mañana á ver el sol que las colinas dora, y que rayos brillantes atesora con que adorna su frente y se engalana.

Sus celajes de púrpura y de grana muy dulce es contemplar, hora tras hora, y de la flor que se abre con la aurora aspirar el olor que de ella emana.

Bello es lo que te digo; mas sospecho que dirás, aunque trine algun poeta, que más vale tu cuarto tan estrecho que el salón infinito del planeta; y que es mejor que el sol vaya á tu lecho á hacerte una visita de etiqueta.

Un extranjero se presentó en el restaurant japonés de la Exposición.

Pidió la lista, y señaló en ella lo que quería comer, empezando por las ostras.

Al traérselas le dijo con mucha amabilidad el japonés que le servía:

—Caballero, ¿quiere Vd. que le abra las ostras ó el vientre?

Problema difícil:

Fundar un periódico con el título *La Reforma*.

Tener redactores libre-cambistas.

Y acto continuo defender el proteccionismo aplicado á los fabricantes de papel.

Al que resuelva este problema no se le dará nada, porque ya está resuelto en Madrid.

Recomendamos á nuestros lectores el *Mapa balneario* que acaba de dar á luz el Sr. D. Anastasio Garcia y Lopez. En él encontrarán todos los establecimientos de baños que tanto abundan en España, por 14 rs. en Madrid y 16 en provincias.

La estacion no puede ser más á propósito para esta clase de publicaciones.

En el *restaurant* español de la Exposición universal se presentó un ruso con más barbas que el sargento Kalmuf.

Empezó á dar golpes sobre la mesa, como quien trae hambre y prisa, hasta que acudió un mozo.

—¿Qué se ofrece, caballero?

—Uno... (y el ruso no recordaba bien el nombre de lo que quería.)

—¿Un bistek?

—Non... uno...

—Huevos, jamon...

El ruso se dió un fuerte golpe en la frente.

—¡Ah! Sí, uno... ¡bolero!

Dices que tu corazón
hierve cual hierva una olla,
y comer es tu intencion
conmigo pan y cebolla;
—mejor es pan y jamon.

Una nueva sociedad anuncia bailes en el Prado los días de fiesta.

Esta sociedad se llama *La Perla*. Lo mismo pudiera llamarse *El diamante... en bruto*.

Sigue su marcha triunfal por Italia la hermosa Julia Colbrand (hija de nuestro amigo el maestro Espin). En el teatro de la Escala ha cantado últimamente dos funciones á beneficio de la orquesta y los pobres, habiendo sido muy aplaudida.

Me alegro hasta dejarlo de sobra, y la envidio porque canta.

Vi Los perros del monte
de San Bernardo,
que son unos artistas
de mucho rabo.
Y, caso nuevo,
dijeron sus papeles
sin un tropiezo.

Si quieres divertirte,
niña del alma,
toma para el teatro
una butaca.
Que en estos tiempos,
los más prudentes echan
la noche á perros.

Recuerdos.

(Soneto.)

¿Te acuerdas de aquel árbol que me asombra
por su alta copa y tronco corpulento,
que tiene casi al pié rústico asiento
que convida al que pasa con su sombra?

Allí sentados en la verde alfombra,
y acariciado el rostro por el viento,
que parece repite el dulce acento
de una mujer querida y que la nombra;
aspirando el olor que brisas gratas
van recogiendo en la elevada cumbre,
que llena está de perfumadas matas,
vimos cesar del sol la inmensa lumbre,
y comimos diez libras de patatas
y de mosto bebimos una azumbre.

Los periódicos de Paris nos hablan de dos suicidios seguidos, el primero de una jóven de 14 años, y el otro de un jóven de 18.

Suicidio por suicidio, hubiera preferido que se hubieran casado.

Un pollito, de esos que gastan lente en un ojo, hacia el amor á una señora.

—¿Para qué lleva Vd. ese lente en el ojo derecho, Eduardito?

—Señora, es para leer en el fondo de su corazón.

—¿Si? ¿Pues cómo no ha leído Vd. en tanto tiempo una palabra que está escrita para Vd.?

—Una palabra... ¿y cuál, cuál es?

—¿Cuál ha de ser! ¡Calabazas!

Soneto campestre.

—Mira, Fabio, cuál trisca placentera
en el campo la mansa corderilla;
mira la luz del sol, qué pura brilla
pintando de mil flores la pradera;
Mira qué fresco ambiente; considera
esta vida del campo qué sencilla,
y cuál pasan las horas á la orilla
del río que bordó la primavera.

¿No admiras tal belleza, tal encanto?

¿Qué dices de ese manto de esmeralda
en que luce su rojo el amaranto?

¿No admiras la colina y esa falda
que te ofrece mullido y fresco lecho?

—¡Yo admiro tanto verde!...

—¡Buen provecho!

—La primera condicion para que un orador se popularice es que hable á la razon.

—No, que hable al corazón.

—No, que sea lógico.

—¡No, que sea contundente!

—Mire Vd., añadió un tercero, la primera condicion es que hable bien.

La exageracion es la mentira de los hombres honrados.

¡Yo sono la victima!

Yo me muero por tí: tú eres, Sempronia,
la sola causa de mi mal profundo:
por tí, los horizontes de mi vida
son tan oscuros.

Yo me muero por tí: tú sola tienes
la negra culpa de mis males negros:
mis placeres trocastes en dolores
hondos y acerbos.

Yo me muero por tí: todos mis cuartos,
pesetas, duros y onzas tú gastaste;
y como al cabo me dejaste al-piste,
me muero de hambre.

Question grave:

—Maestro, ¿cuánto cuesta este traje de verano?

—Cuatrocientos reales.

—Eso me llevó Vd. el año pasado, y ahora la americana es mucho más corta.

—El paño no se cuenta.

—Entonces tome Vd. doscientos y en paz.

—¿Cómo?

—Le pago á Vd. la hechura... el paño no se cuenta.

Ayer y hoy.

Te quise, me quisiste, nos quisimos:
¡válgame Dios, qué estúpidos que fuimos!

Yo te quiero, me quieres, nos queremos:
me parece muy bien; y ¿qué comemos?

Desde 1.º de junio se expenden en los estancos á medio real las tan cacareadas *brevas del Cid*.

Atendiendo á su nombre, mucho me temo que sean más valientes que los *coraceros*.

PASATIEMPO

Solucion á la Charada del número anterior:—Rosmaro (vaca marina).

JEROGLÍFICO



CHARADAS

1.º

En mi cuarta los hombres
muestran su arrojo,
y primera y segunda
salté yo solo
al pasar prima y tercia
para ir al todo,
que es de la España
poblacion muy antigua
y un río la baña.

2.º

Haced, señora, tercera
si el cielo ganar pensais,
ya que mi todo os llamais
y sois segunda y primera.

(Las soluciones en el número próximo.)

ANUNCIOS

EFICACIA DEL ROB ANTIHERPÉTICO

DEL DR. GREEN,

EL MÁS DISTINGUIDO MÉDICO DE LOS ESTADOS-UNIDOS.

Nada hay tan conveniente ni eficaz para la curacion de las herpes, de la sífilis, de las escrófulas, raquitismo, flujo blanco, debilidad, impotencia, caspa, granos, picazon, dolores artríticos, llagas rebeldes, manchas de la piel, atonía general, colores pálidos, lencorreas, gonorreas, tuberculosis y laringitis crónicas como este específico, bien probado ya en toda España de poco tiempo á esta parte, como antes lo ha sido en todas las primeras poblaciones de los Estados-Unidos, siempre con los más felices resultados.

Se vende en Madrid: Hortaleza, núm. 9, botica.—Cáceres, Dr. Salas.—Cádiz, Jordan.—Córdoba, Raya.—Badajoz, Orduña.—Jerez, Gonzalez.—Lisboa, Cabral.—Mérida, Guerrero.—Málaga, Prolongo.—Oporto, Araujo.—Valladolid, Dr. Romeo.—Vitigudino, Fernandez.—Zamora, viuda de Escera.—Leon, Merino é hijo.—Oviedo, Santamarina.—Zaragoza, Esnarcega.—

SOCIEDAD VINÍCOLA EN ESPAÑA

AVISO Á LOS CONSUMIDORES

En la calle de Tetuan, núm. 3 antiguo y 23 moderno, sigue el despacho de los vinos tintos añejos, elaborados en las bodegas de la indicada Sociedad, bajo la direccion de Mr. Montalieu. Dichos vinos están premiados con medalla de 1.ª clase en la Exposición de Bordeaux del año de 1865, y solo se espenden en el indicado despacho, el cual nada tiene de comun con cualquiera otro que se anuncie con un titulo análogo al de esta Sociedad.—9

ENCUADERNACIONES

En el obrador de Vicente Martín, calle del Lobo, número 40, se glasea toda clase de papel con la mayor prontitud y economía.

Tambien se doran letraeros é iniciales sobre cintas, petacas, carteras, etc. etc.

BAZAR DE CALZADO

Calle de la Montera, núm. 2.

Gran surtido para caballeros, señoras y niños; calzado de becerro de una y dos suelas, de vaca, de charol y saten, charol y chagren, becerrillo fino y cabritilla, etc., etc. Lo más elegante de construcción alemana. Precios moderados.

DIEZ, SASTRE

Puerta del Sol, número 13, entresuelo derecha.

El dueño de este establecimiento ofrece á su numerosa clientela un gran surtido de géneros extranjeros de las fábricas más acreditadas de Inglaterra y Francia.

Trajes completos de lana, á 360, 400, 440, 500 y 560 rs.
Gabanos sacos, forros de seda, desde 300 en adelante.
Chaquets, ó levitas de vestir, á 280, 320, 360, 400, 440 y 500.

Id. de Orleans superior, de 160 á 200.

Pantalones ingleses y franceses, á 400, 420, 440 y 460.
Hechuras, á precios convencionales.—2

CORSES FRANCESES

INTERESANTE Á LAS SEÑORAS.

La acreditada fábrica LA UNIVERSAL, de Paris, ha establecido el depósito de sus excelentes corsés en LA PALMA, comercio de sedas, calle del Príncipe, núm. 44. En esta casa hay siempre un abundante surtido, desde los sencillos de 16 y 20 rs., hasta los lindos á la emperatriz de 50, 60 y 80.

ANTIGUA FABRICA DE CORBATAS

19.—CARRETAS.—19.

Las personas de gusto hallarán en este acreditado establecimiento la alta novedad en corbatas para señora y caballero.

Corbatas blancas bordadas y negras de gró de nuestra fábrica especial.

Guantes y corbatas para uniforme, y otros artículos.

PLANO TOPOGRAFICO DE RELIEVE

DE LOS BAÑOS TERMALES DE ALHAMA DE ARAGON.

Debiendo mandarse esta obra artística á la Exposición universal de Paris, estará expuesta al público todos los dias, empezando el 1.º del mes próximo hasta el 6 inclusive, en la tienda núm. 6 del Pasaje de Matheu, desde las nueve de la mañana á las seis de la tarde.

Editor responsable, D. JOSÉ PEREZ.

MADRID: 1867.

IMPRESA DE R. LABAJOS, CALLE DE LA CABEZA, 27.